

nas nacimos á este mundo, y aun antes de ver la luz de el, tiene cada uno de nosotros un ángel encargado de gobernarnos, que cuida de desviar de nosotros todo lo que nos puede perjudicar en aquella edad en que somos incapaces de ayudarnos, en que, arrollada todavía la razon, no se puede desenvolver para prevenir por sí misma tantos peligros, tantos tropiezos y tantos lazos. No hay menos que temer en lo restante de la vida; pero nuestro fiel guía, que todo lo prevee, y es tan poderoso como despejado, no nos abandona un momento. ¿Y cuál es nuestra correspondencia á tan señalado beneficio, ya sea respecto de Dios, ya respecto de los santos ángeles? ¿Cuántos pasan la vida sin haber hecho la menor expresion de agradecimiento á su fidelísimo guía? Siéndole deudores de infinitos beneficios, ¿cuántos mueren sin haber honrado, amado y dado gracias al ángel de su guarda? ¡Oh escandalosa ingratitud! ¡ó torpe olvido! que debe deshacer y borrar un corazón verdaderamente cristiano.

*El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.*

In illo tempore : Accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes : Quis putas major est in regno cœlorum ? Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit : Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui suscepit unum parvulum talem in nomine

En aquel tiempo : Se llegaron á Jesus los discípulos diciendo : ¿Quién juzgas es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo : En verdad os digo que, si no os transformais, y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre á un niño como este, me

meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala, verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscede eum, et projice abs te : bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quàm duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te : bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quàm duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatis unum ex his pusillis : dico enim vobis, quia angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.

acoge á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, le sería mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y ser sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos, pero ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo. Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtale, y échale de tí : mejor te es entrar á la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego teniendo dos manos ó dos piés. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatele, y échale de tí : mejor te es entrar á la vida con un ojo, que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no despreciéis alguno de estos pequeñuelos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en ellos.

### MEDITACION.

DE LA DEVOCION DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que, despues de la devocion á Jesucristo nuestro Salvador y nuestro Dios, y á la santísima Virgen nuestra buena madre, nuestra devocion, nuestra veneracion y nuestra confianza se debe dirigir al santo

Angel de nuestra guarda. Él es uno de aquellos espíritus bienaventurados que componen la corte del Altísimo; él es uno de los príncipes de la celestial Jerusalén, dispensador de la gracia del Todopoderoso, con quien tiene grande valimiento, particularmente cuando se interesa en la salvación de aquella persona que se fió á su cuidado, y de quien es ángel tutelar. Desde el mismo instante de nuestro nacimiento nos confió Dios á esta celestial inteligencia, á este su favorecido y á este espíritu bienaventurado. ¡Con qué respeto debemos estar en su presencia! ¡qué ternura, qué agradecimiento le debemos profesar, siendo un guía, un fiel compañero, que ni por un solo momento se aparta de nuestro lado! ¡con qué docilidad debemos obedecer sus inspiraciones, y escuchar sus secretos, sus saludables consejos! ¡cuánta confianza debemos tener en él. La majestad de los reyes imprime tanto respeto, que sola su presencia contiene á todos en su deber. *El menor del reino de los cielos, dice el Salvador, es mayor que el mas grande de la tierra.* El inferior de todos los ángeles del cielo es superior á todos los monarcas de la tierra. ¿Con qué circunspeccion debemos estar á vista de él? ¡Ah, cuántos y cuántas quizá no pensaron nunca que estaban á la vista de su santo ángel! Perpetuamente está junto á mí aquel espíritu tan noble y tan puro; testigo es de todas mis acciones; no doy un solo paso sin que él me siga; ¡y se pasarán semanas, meses y acaso también años sin pensar siquiera que tengo á mi lado á mi santo ángel! No hay descuido mas impio; no hay olvido mas torpe. Un amigo de este carácter, un protector de esta santidad, de esta excelencia; y yo sin hacer mas caso de tan respetable compañía, que si jamás estuviera junto á mí. Mi Dios, ¡cuánto dolor nos causará algun día esta falta de respeto!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánto nos empeñan en un vivo y continuo reconocimiento los importantes servicios que sin cesar nos está haciendo el santo Angel de nuestra guarda. ¡Qué cuidado tiene de nosotros! ¡qué buenos oficios no nos presta desde el mismo punto que nacemos! ¡de cuántos peligros nos defiende en la niñez! ¡de cuántos nos saca en la juventud! cuántos importantísimos obsequios le debemos en todo el curso de la vida! ¡y cuánto nos podrá ayudar en la hora de la muerte! Algun día sabremos lo que debemos á nuestro Angel de la guarda; pero ¡qué sentimiento, qué dolor no haber advertido lo obligados que le estábamos, sino cuando ya no podemos darle ni la menor señal de nuestro agradecimiento! ¡cuánta será nuestra amargura cuando, presentándonos ante el tribunal de Dios, al salir de esta miserable vida, veamos á nuestro lado aquel bienaventurado espíritu, aquel ángel tutelar, que no nos abandonó ni un solo momento, cuyos saludables avisos despreciamos, á quien tantas veces contristamos con nuestros voluntarios descaminos, y cuya presencia nunca nos mereció el menor respeto! ¡cuánto será el furor, cuánta la rabia, cuánta la desesperación de los infelices condenados cuando se vean precisados á separarse de sus santos ángeles por toda la eternidad! Prevengamos á lo menos estos crueles, pero ya inútiles remordimientos, y reparemos la pasada ingratitud con un reconocimiento continuo. Pues día y noche está con nosotros el Angel de la guarda, no le perdamos de vista. Debemos profesar una puntual obediencia á todas sus órdenes, una perfecta docilidad á todos sus consejos, y una entera confianza en su protección. Si tuviéramos un amigo poderoso, despejado, fiel y zeloso de nuestros intereses,

¿dejaríamos de recurrir á él en todos nuestros trabajos, ni de consultarle en nuestras dudas? Sus consejos serian leyes para nosotros, nos impondríamos una como obligacion de venerarlos y de seguirlos, teniendo en eso particular complacencia. ¿Trataríamosle por ventura con menos confianza? Nuestro Angel de la guarda es ese fiel amigo, que posee ventajosamente todas esas prendas; pues de la misma manera nos debemos portar con él. Siempre que sentimos algun movimiento, que nos inclina al bien, ó nos desvía del mal, es una inspiracion que nos procura, es un buen consejo que nos da; y nosotros le despreciamos, y le posponemos á las sugerencias del demonio, cuyo único fin es hacernos compañeros de sus tormentos, haciendo que lo seamos de su sediciosa rebelion. Estando encargado de nuestra conducta, solo respira deseos de nuestra salvacion, solo está atento á que venzamos al enemigo de ella, y empeñado en que superemos los estorbos que nos salen al encuentro para conseguirla. ¡ Con qué ardor, con qué confianza, con qué presteza debemos recurrir al Angel de la guarda en todas las tentaciones, en todos los peligros, en todos los negocios importantes y dificultosos!

¡ Mi Dios, qué dolor, qué confusion es la mia cuando considero el poco caso que he hecho hasta aqui de un protector tan poderoso, de un amigo tan fiel, y de un guia á quien debo infinitas obligaciones! ¡ Cuántas veces le falté al respeto en su presencia! ¡ qué ingrato fui á todos sus beneficios! ¡ qué poco amor le he tenido! ¡ y qué poca confianza me ha merecido su asistencia! Haced, Señor, que esta humilde confesion, junta á mi doloroso arrepentimiento me consiga el perdon de mis faltas, que voy á reparar en los restante de mi vida.

## JACULATORIAS.

*In conspectu angelorum psallam tibi.* Salm. 137.  
Nunca me olvidaré, Señor, de cantar tus alabanzas en presencia del Angel de mi guarda.

*Benedictus Deus, qui misit angelum suum.* Dan. 3.  
Bendito sea el Señor, que se dignó darme un ángel para que cuidase de mí.

## PROPOSITOS.

1. No basta conocer la dignidad que tenemos en lograr un ángel custodio destinado por Dios para velar sobre nosotros y para dirigirnos. No basta estar bien persuadidos de las muchas obligaciones que le debemos. Es menester manifestar en nuestro porte regular nuestro respeto, nuestro amor y nuestro agradecimiento. Debe crecer cada dia nuestra devocion al paso que son mayores cada dia los beneficios de nuestro conductor. Ninguno se te pase sin honrarle con algun obsequio particular, acabando todos los dias las devociones de la mañana y de la noche con esta oracion al Angel de la guarda: *Angele Dei, qui custos es mei, gratias ago tibi pro omnibus beneficiis mihi à te collatis. Me tibi commissum pietate superna, hodie et quotidie illumina, custodi, rege et gubernas: et in hora mortis meae ab hoste maligno me defende.* « Angel de Dios, destinado á mi custodia, gracias te doy por todos los beneficios que he recibido de tu mano. Y pues la soberana piedad del Señor se ha dignado ponerme á cargo tuyo, alumbra-me, guárdame, dirígeme y gobiérname en este dia, y en todos los de mi vida, defendiéndome del maligno enemigo en la hora de la muerte.» Nunca dejes de confesarte y comulgar en la fiesta del Angel de la guarda.

Invócale continuamente en todas tus necesidades. No emprendas cosa considerable sin implorar su asistencia; y cuando hagas viaje, di al comenzar tu jornada la oracion que se reza hoy en la misa.

2. Aunque todos los dias debemos honrar á nuestro santo Angel, y aun invocarle muchas veces cada dia, hay uno en la semana consagrado particularmente á su culto, y este es el martes. Reverénciale singularmente en este dia, y no dejes de rezarle en él la oracion siguiente:

*O fidelissime comes à Deo tutelæ meæ assignate; protector et defensor meus, nunquam recedens à latere meo; quas tibi gratias referam pro fide, amore, innumerisque in me collatis beneficiis? Tu dormienti advigilas, mœstum solaris, dejectum erigis, imminencia pericula avertis, futura doces cavere, à peccatis abstrahis, ad bonum impellis, lapsum ad pœnitentiam hortaris, Deoque concilias. Jam dudum fortassis in infernum detrusus fuisset, nisi tuis precibus divinam à me iram avertisses. Ne, precor, me unquam deseras. In adversis solare, in prosperis contine, in periculis tuere, in tentationibus adjuva, ut iis nunquam succumbam. Preces, et gemitus meos, omniaque pia opera divino conspectui offer, atque effice, ut in gratia ex hac vita perveniam ad vitam æternam. Amen.*

«O fidelísimo compañero y custodio mio, destinado por la divina Providencia para mi guarda y tutela, protector y defensor mio, que nunca te apartas de mi lado, ¿qué gracias te daré yo por la fidelidad que te debo, por el amor que me profesas, y por los innumerables beneficios que cada instante estoy recibiendo de tí? Tú velas sobre mí cuando yo duermo; tú me consuelas cuando estoy triste; tú me alientas cuando estoy desmayado; tú apartas de mí los peligros presentes, me enseñas á precaver los futuros, me desvías de lo malo, me inclinas á lo bueno, me exhortas á pe-

nitencia cuando he caido, y me reconcilias con Dios. Mucho tiempo ha que estaría ardiendo en los infiernos si con tus ruegos no hubieras detenido la ira del Señor; suplicote que nunca me desampares. Consuérame en las cosas adversas; modérame en las prósperas, librame en los peligros, ayúdame en las tentaciones para no dejarme vencer de ellas jamás. Presenta ante los ojos de Dios mis oraciones, mis gemidos y todas las buenas obras que yo hiciere, consiguiendome que desde esta vida sea trasladado en gracia á la vida eterna. Amen.

---

### DIA TERCERO.

#### SAN GERARDO, ABAD DE BROÑA.

San Gerardo, hijo de Stancio, pariente muy cercano de Haganon, duque de la Austrasia inferior, y de Plectrudis, hermana de Estéban, obispo de Lieja, nació al mundo hácia el fin del noveno siglo. Conocióse bien desde la cuna que le habia prevenido el cielo con sus mas dulces bendiciones; porque su bello natural, su inclinacion á la virtud, su modestia y su docilidad fueron presagio de la eminente santidad á que con el tiempo habia de llegar. Diósele una educacion correspondiente á los niños de su esfera; pero su virtud fué siempre muy superior á la edad. Nunca se desmintió ni en los estudios ni en los demás ejercicios de su vida. Evitó siempre con el mayor cuidado todo lo que podia manchar aquella su virginal pureza, que se conservó tan limpia entre los peligros de la corte, como entre las defensas del claustro. Contenia su modestia aun á los mas disolutos; y cualquiera palabra libre